



"Don Emilio y el Caballo del Tío Matute"

El acontecimiento tuvo lugar en la primera corrida de nuestras **Fiestas Patronales del año 1892**.

En aquellos años no se habían inventado los petos, y los caballos de los picadores tenían que enfrentarse con los toros completamente indefensos, a cuerpo limpio.

Era rara la corrida en que más de uno -y de dos- recibían "**gloriosa muerte**" en el **ruedo**. Y de los que no quedaban "para el arrastre" (nunca mejor empleada esta frase), a más de uno se le veía con su "sarta" de intestinos colgando, que desde luego, en el patio de caballos, se encargaban de introducirlos taponando el boquete con puñados de estopa, que con un ligero cosido volvían de nuevo al "campo de honor" para dar vida en holocausto de la fiesta nacional.

Puede comprenderse que los caballos que se destinaban a aquél menester eran "**del desecho**". Claro que sus dueños no los entregaban así como así, voluntariamente, sino percibiendo una cantidad previamente estipulada, devolviéndolos el contratista si lograban quedar íntegros.

Aquél citado año de 1892, próximas ya las fiestas, llegó a Aranda el contratista de caballos para reclutar los necesarios para las dos corridas.

Indagando quién podría proveerle de aquella "mercancía" se enteró de que un señor llamado **Claudio, apodado "el Matute" y casado con la tía Anastasia**, tenía un viejo jamelgo que le podía interesar.

Este tío "**Matute**" **era de oficio maleta**, dedicándose a transportar bultos, desplazándose, cuando llegaba el caso, a los pueblos del contorno

Iba a Sinovas, iba a Sotillo
iba a Villalba, a Caleruega y a Moradillo

El tío "Matute" llevaba muchos años de oficio y se las "sabía todas". Había tenido mucho trato con toda clase de gente y "sabía latín" como suele decirse.

Un día **el empresario** de los caballos se encontró al "Matute" en la taberna y le planteó la cuestión, **ofreciéndole por el caballo una cantidad** que a Claudio le parecía irrisoria.

- Mira, majo, -le contestó-. Tú eres muy listo, pero yo no me he caído de ningún nido; tengo el culo "pelao" como los monos y con más conchas que un galápago. Así que si quieres tratar conmigo, ponte en forma, porque entre "calé" y "calé" no existe "remanguillé", así que dejate de macanas y "al grano".

El empresario comprendió que al "Matute" no se le llevaba el aire y le aumentó considerablemente la oferta haciéndole "abrir el ojo".

- Ten en cuenta, -decía el empresario- que después de entregarte esa cantidad puedes disponer nuevamente del caballo.

- No te digo nada -replicó Claudio-. Ya se lo diré a la "Anastasia" y mañana "mesmo" te doy la contestación "aquí nesto".

Y se lo contó a su mujer.

- Ten en cuenta -dijo esta- que es el único medio de vida que tenemos ... Es viejo, ya lo sé, pero "entavía" hace su labor.

- Es que lo que me ha ofrecido "no es moco de pavo", y si no pasa nada a **"Romero" -así se llamaba el jamelgo-** tendremos la "pasta" y también a Romero.

- ¿Y si le maladan, si le echan a perder ...?

- No hay que echarlo todo por lo malo, mujer, muchos quedan "indene".

Además por lo viejo que es, tenemos que echar muchas cuentas ... Cualquiera día le da un "patatus" y nos quedamos si él y sin el dinero.

- Qué "quies" que te diga, Claudio ... Si "fuá" como dices, que "pué" quedar "indene"...

- Mira, voy a "dir" a ver a ese tío y le voy a "dicir" que "gueno", que de "alcuerdo". Ya le diré que procure que le "amonte" un "guen" "piquero".

- "Gueno", "gueno", tú verás, que "siá" lo que Dios quiera.

Y allá fue el buen Claudio para ultimar el trato con el empresario.

Se dieron la mano, recibió el dinero por adelantado, y la cuestión quedó resuelta.

Y ocurrió lo lamentable. No se si le montaría un buen "piquero" o no, el caso es que en cuanto salió al redondel, a la primera murió.

Tres picadores había: el "Manene" el "Grajo" y el "Colita" ¿Quién de ellos lo montó?

La pena de Anastasia fue grande. Todo el pueblo lo sintió porque el "Matute" era muy apreciado y muy popular en Aranda.

Días después que Claudio lo comentaba en la taberna acertó a pasar por allí -y entró- **don Emilio, el Director de la Banda de Música**, muy aficionado al "bebercio" y a sacar "cantares". Y dirigiéndose al "Matute" dijo:

- **Claudio, si quieres yo te immortalizo al caballo.** Un cuartillo tiene la culpa. ¿Te hace?

Y debieron entenderse, porque a los pocos días todos cantaban **la canción** que por cierto se hizo muy popular. Tan popular que pasaron los años y la canción seguía llegando, incluso, hasta nuestros días.

Texto extraído de **"ESTAMPAS ARANDINAS de Sulidiza"**